

Viaje a los sentidos

Víctor Pliego

HACE poco instalaron su laberinto en San Agustín de Guadalix, cerca de Madrid. Llevan varios años trabajando con este montaje teatral, pero la propuesta “Oráculos” no es un espectáculo al uso, ni una pieza dramática; es un juego, una experiencia lúdica en la que cada participante se adentra solo y descalzo en un pasillo laberíntico, oscuro, lleno de sorpresas y estímulos visuales, sonoros, táctiles, olorosos y, al final, también para el gusto. El espectador se convierte en el actor principal de su propia función. Algunos exploradores avanzan presurosos y confiados, otros más despacio y precavidos, de modo que el viaje ocupa a cada cual un tiempo distinto. Lo importante no es llegar, sino el camino que recorrer. Me gustaría conocer las distintas reacciones de los exploradores, pero esa información debe ser un secreto profesional que solo conocen los artífices del túnel. Hay algo de ritual y algo de improvisación en la empresa. El viajero se encuentra cara a cara con personajes, mensajes y situaciones inesperadas en su búsqueda de algunas respuestas. La experiencia es muy estimulante y resulta terapéutica. Con su magia nos hace olvidar lo cotidiano, nos traslada a un mundo sobrenatural y misterioso. Los creadores de este gran juego pertenecen al Teatro de los Sentidos, un grupo multidisciplinar de investigación y creación que dirige Enrique Vargas. Su nombre admite una doble lectura: los “sentidos” son los órganos que informan a nuestro sistema nervioso del mundo que nos rodea, pero los “sentidos” también pueden ser las interpretaciones que damos a las cosas. Y la verdad es que, tras recorrer este maravilloso laberinto, las cosas se ven de otra manera.